ARTÍCULO CIENTÍFICO

Rivar
REVISTA IBEROAMERICANA DE VITICULTURA, AGROINDUSTRIA Y RURALIDAD

Editada por el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile

PATRIMONIO, ALIMENTACIÓN Y VITIVINICULTURA: EL VIÑEDO TRADICIONAL DEL NORTE DE TENERIFE, ESPAÑA*

Heritage, food and wine: The traditional vineyard of northern Tenerife, Spain
Património, alimentação e vitivinicultura: A vinha tradicional do norte de Tenerife, Espanha

Francisco Nauzet Arocha Alonso
Grupo de Ciencias Sociales, Patrimonio y Alimentación, Instituto de Productos Naturales y Agrobiología y Universidad de La Laguna
San Cristóbal de La Laguna, España
ORCID https://orcid.org/0000-0002-7594-3965
nauzetarocha@ipna.csic.es

Eva Parga Dans
Grupo de Ciencias Sociales, Patrimonio y Alimentación e Instituto de Productos Naturales y Agrobiología
San Cristóbal de La Laguna, España
ORCID https://orcid.org/0000-0002-0095-2963
eva.parga.dans@ipna.csic.es

Pablo Alonso González
Grupo de Ciencias Sociales, Patrimonio y Alimentación e Instituto de Productos Naturales y Agrobiología
San Cristóbal de La Laguna, España
ORCID https://orcid.org/0000-0002-5964-0489
pablo.alonso.gonzalez@ipna.csic.es

Volumen 13, número 38, 1-18, enero 2026
ISSN 0719-4994

Artículo de investigación
https://doi.org/10.35588/jz3t2e20

Recibido
14 de marzo de 2025

Aceptado
15 de abril de 2025

Publicado
12 de enero de 2026

DOSSIER Patrimonio etílico: Paisajes y espacios de producción, circulación y consumo

*Artículo cofinanciado por la Consejería de Universidades, Ciencia e Innovación y Cultura del Gobierno de Canarias y por la Unión Europea en el marco del Programa Canarias FSE+ 2021-2027 (85%).

Cómo citar
Arocha Alonso, F., Parga Dans, E. y Alonso González, P. (2025). Patrimonio, alimentación y vitivinicultura: El viñedo tradicional del norte de Tenerife, España. *RIVAR, 13*(38), 1-18, https://doi.org/10.35588/jz3t2e20

ABSTRACT
The centuries-old viticulture of northern Tenerife, which has created a unique landscape and cultural identity, is threatened by agricultural modernization. With the aim of valuing and preserving the traditional vine conduction systems in this area, this research adopts an ethnographic perspective, incorporating the perspectives of several actors in the field of viticulture and heritage management. The results show that, despite their historical-symbolic relevance, traditional conduction techniques are being replaced by modern vine conduction methods geared towards productivity and greater economic efficiency. At the same time, the case of the braided cord from La Orotava is explored, where agricultural modernization and respect for the social value of heritage have been integrated, establishing a precedent for the Tacoronte-Acentejo region. This study is based on an integrated vision of the approaches of the anthropology of food and the social value of heritage, proposing a neo-productivism reflection that integrates productive efficiency and cultural conservation in the wine sector.

KEYWORDS
Winemaking, intangible cultural heritage, social value, food, cultural landscape.

RESUMEN
La viticultura centenaria en el norte de Tenerife, que ha forjado un paisaje y una identidad cultural única, se ve amenazada por la modernización agrícola. Con el objetivo de valorar y preservar los sistemas tradicionales de conducción de la vid en esta zona, esta investigación adopta una perspectiva etnográfica, incorporando la perspectiva de múltiples agentes del ámbito de la vitivinicultura y de la gestión del patrimonio. Los resultados muestran que, a pesar de su relevancia histórico-simbólica, las técnicas de conducción tradicional están siendo desplazadas por métodos de conducción modernos, orientados a la productividad y mayor eficiencia económica. Paralelamente, se toma el caso del sistema de conducción denominado cordón trenzado de La Orotava, que ha integrado la modernización agrícola y el respeto por el valor social del patrimonio, como un precedente para la comarca Tacoronte-Acentejo. Este estudio parte una visión integrada de los enfoques de la antropología de la alimentación y del valor social patrimonio, proponiendo una reflexión neo-productivista que integra la eficiencia productiva y la preservación cultural en el ámbito vitivinícola.

PALABRAS CLAVE
Vinificación, patrimonio cultural inmaterial, valor social, alimentación, paisaje cultural.

RESUMO
A viticultura centenária do norte de Tenerife, que moldou uma paisagem e uma identidade cultural únicas, está ameaçada pela modernização agrícola. Com o objetivo de valorizar e preservar os sistemas tradicionais de condução da vinha nesta região, esta investigação adota uma perspetiva etnográfica, envolvendo múltiplos agentes no domínio da viticultura e da gestão do património. Os resultados mostram que, apesar da sua relevância histórico-simbólica, as técnicas tradicionais de formação de vinhas estão a ser substituídas por métodos modernos, orientados para a produtividade e para uma maior eficiência económica. Ao mesmo tempo, o caso do sistema de condução denominado cordão trançado de La Orotava, que integrou a modernização agrícola e o respeito pelo valor social do patrimônio, é tomado como precedente para a região de Tacoronte-Acentejo. Este estudo baseia-se numa visão integrada das abordagens da antropologia da alimentação e do valor social do patrimônio, propondo uma reflexão neo-productivista que integra eficiência produtiva e preservação cultural no âmbito vitivinícola.

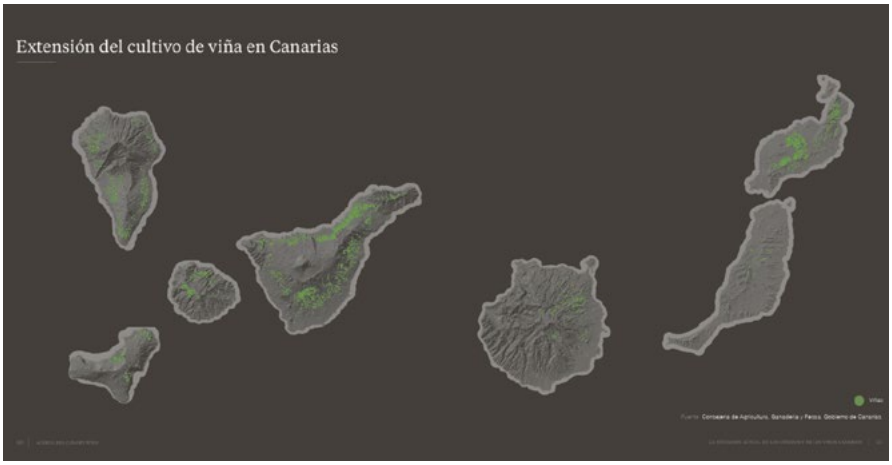
PALAVRAS-CHAVE
Vinificação, patrimônio cultural imaterial, valor social, gastronomia, paisagem cultural.

Introducción

La viticultura es una de las actividades económicas y culturales más representativas en Tenerife, siendo un atractivo clave tanto para el turismo como para el desarrollo de las economías locales. Con siglos de historia, la producción de vino en esta región no solo está asociada a una industria prolífica, sino que también es portada de un legado cultural basado en técnicas, costumbres y sistemas de cultivo tradicionales. El cultivo de la vid se inserta en la isla entre finales del siglo XV y a mediados del siglo XVI, pues en este corto periodo de tiempo tras la conquista de Canarias, Tenerife pasa de ser un lugar donde la agricultura solo era practicada por algunos aborígenes, donde las vides brillaban por su ausencia, a ser uno de los principales exportadores internacionales de vino (Martínez Galindo, 1998: 11). Cabe mencionar que el viñedo tinerfeño está conformado por un rico varietal vitivinícola, con cepas traídas en la conquista y que perduran hasta hoy, lo cual no solo denota la antigüedad de las viñas, sino que indica que estas son variedades prefiloxéricas (Blanco Pinilla, 2017: 23).

Tras diferentes procesos de auge y declive, la producción y comercio internacional del vino de las islas, y en especial el caso de Tenerife, cuenta con un rico bagaje histórico. Esto se ve reflejado en el hecho de que es la isla con mayor extensión de terreno cultivado con vid del archipiélago (ver Figura 1), contando con 3.195 hectáreas totales a lo largo de la misma, y 1.715 hectáreas tan solo en su vertiente norte, donde encontramos un exuberante paisaje donde destaca la diversidad de sistemas de conducción de la viña (Febles Ramírez, 2021: 109).

Figura 1. *Extensión del cultivo de vid en Canarias*
Figure 1. Extension of vine cultivation in the Canary Islands



Fuente/source: Febles Ramírez (2021: 110-111).

Los sistemas de conducción tradicional del viñedo, como las rastras, las mesas, los parrales bajos o el cordón trenzado de La Orotava han sido parte integral del paisaje vitivinícola del norte de Tenerife durante siglos. Sin embargo, durante las últimas décadas ha prevalecido una tendencia hacia la eficiencia productiva y la modernización agrícola, lo que ha impulsado una sustitución por otros sistemas más rentables. Este proceso ha puesto en peligro la continuidad de las prácticas agrícolas históricas que son fundamentales para la identidad cultural y la configuración del paisaje cultural.

A pesar de dicha tendencia, existen iniciativas que buscan mantener y proteger los sistemas tradicionales, haciendo una puesta en valor de su relevancia patrimonial. Este podría ser el caso de los procesos de patrimonialización desarrollados por los ayuntamientos de La Orotava, Los Realejos y Puerto de la Cruz para declarar al cordón trenzado como Bien de Interés Cultural (BIC) y parte del patrimonio inmaterial. Tales esfuerzos han demostrado que es posible integrar prácticas modernas con la conservación de técnicas tradicionales.

Sin embargo, en el caso de Tacoronte-Acentejo la implementación de estas medidas ni siquiera se contempla, por lo que es necesario investigar cómo preservar la diversidad de sus sistemas de conducción. La conservación de los sistemas de conducción vitivinícolas implica preservar técnicas agrícolas y proteger dicho patrimonio, arraigado en la cultura regional y moldeado por las generaciones de vitivinicultores locales. Cada uno de los sistemas de conducción refleja un conocimiento ancestral, adaptado a las condiciones particulares del entorno geográfico y al clima de Tenerife. Por tanto, su desaparición representaría una pérdida significativa tanto de la perspectiva económica como desde el punto de vista cultural y social (Togores Hernani et al., 2020).

La finalidad de este estudio es, por tanto, analizar un elemento patrimonial potencialmente en riesgo de desaparición: los sistemas tradicionales de conducción de la vid en el norte de Tenerife, los cuales están siendo progresivamente sustituidos por métodos económicamente más eficientes. Para ello se adopta la perspectiva de la antropología de la alimentación y del patrimonio, profundizando en el valor social del patrimonio. Asimismo, se aborda la clasificación de los sistemas de conducción en la comarca Tacoronte-Acentejo, destacando el valor del trabajo artesanal y tradicional que ha dado forma al paisaje vitivinícola del norte de la isla. A partir de aquí, se plantean dos preguntas principales de investigación:

1. ¿Cuáles han sido los factores que han impulsado la reconversión de los sistemas de conducción tradicional en el norte de Tenerife y cómo valoran las comunidades locales y las instituciones su importancia cultural?
2. ¿De qué manera pueden salvaguardarse estos sistemas de conducción —tomando como ejemplo la declaración de Bien de Interés Cultural del cordón trenzado de La Orotava— como parte del patrimonio cultural inmaterial de Tenerife, sin comprometer su viabilidad económica?

A fin de responder estas cuestiones, se emplea una aproximación etnográfica incorporando los discursos de personas dedicadas a la vitivinicultura de la zona, pero también a las personas especialistas en gestión patrimonial, con el fin de idear soluciones que equilibren las necesidades productivas con el valor patrimonial de las técnicas tradicionales.

Cobra relevancia la categoría analítica de valor social del patrimonio (Parga Dans et al., 2021: 676) para comprender qué lugar ocupan estos sistemas de conducción dentro del imaginario de las personas dedicadas a la vitivinicultura y a la gestión patrimonial. La perspectiva de estas personas nos permitirá establecer estrategias de conservación específicas para cada sistema de conducción, atendiendo a la diversidad cultural y sus particularidades territoriales. Ello también favorecerá la permanencia en el paisaje vitícola de estas técnicas de conducción.

CC BY
RIVAR volumen 13, número 38, 2026: 1-18 • ISSN online 0719-4994
Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Patrimonio cultural alimentario y la vitivinicultura tradicional

Los entornos vitícolas, como los viñedos, bodegas y el vino en general, aparecen con frecuencia en los debates dentro del campo de estudio del patrimonio cultural como elementos de potencial patrimonial a lo largo del territorio español. Por su parte, existen varios antecedentes internacionales sobre la patrimonialización del paisaje vitivinícola, como es el caso de las colinas de prosecco de Conegliano y Valdobbiadene, donde el Consorcio para la Protección del Prosecco ha logrado coordinar a los agentes del sector, crear una marca diferenciada denominada Equalitas® y posicionar el vino prosecco como un producto competitivo y respetuoso con el territorio (Pomarici et al., 2023: 2). Este ejemplo sirve como referencia de cara al análisis de los sistemas tradicionales del norte de Tenerife, posibilitando la exploración de vías para su conservación y puesta en valor económica, y como patrimonio cultural. Sin embargo, ¿cómo la viticultura y el vino en sí llega a considerarse como patrimonio cultural?

Según Espeitx Bernat son patrimonializables todos aquellos elementos que emanan y son capaces de expresar la complejidad de la cultura alimentaria de un lugar, es decir, que representen al conjunto de prácticas asociadas al conocimiento, valores, creencias y representaciones de qué, cómo, cuándo y por qué comer (Espeitx Bernat, 2004: 195). En la misma línea, Almansouri et al. señalan que, para que lo alimentario —en este caso, los sistemas de conducción tradicional de vid— sea incorporado a la concepción de patrimonio, debe reunir tres rasgos esenciales: representar a la comunidad portadora, su historia y el territorio en el que se emplaza (Almansouri et al., 2021: 794). Con ello, los elementos alimentarios con potencial patrimonial pueden ser reconocidos formalmente como parte del patrimonio. Por lo tanto, es correcto afirmar que dentro de la concepción de patrimonio cultural inmaterial, aquel que enfatiza la importancia y se nutre de la cultura alimentaria de sociedades y culturas humanas (Medina, 2018: 18-19) es considerado como patrimonio alimentario.

Al mismo tiempo, esta definición como patrimonio cultural inmaterial alimentario aúna otros elementos de semejante relevancia, como las cuestiones relacionadas con la territorialidad y las barreras físicas, políticas o simbólicas que los delimitan la pertenencia de las expresiones patrimoniales. Así, la dimensión territorial del patrimonio posibilita la identificación de la sociedad con determinados aspectos patrimoniales de lo alimentario que sobrepasan las concepciones de la delimitación regional, pues este va más allá de los límites y fronteras definidos (Borrega Reyes, 2021: 28). Las fronteras entre estos territorios se suelen desdibujar debido a un sentimiento de pertenencia difuso, por lo que la población local es la que debe establecer el alcance de dicho patrimonio, atendiendo a cuestiones como el apartado natural compartido, un mismo sistema productivo y/o a prácticas socioculturales asociadas a los mismos (Knapik y Król, 2023: 3).

En esta línea, los sistemas de conducción vitivinícola tradicionales se podrían enmarcar en la categoría de patrimonio cultural inmaterial alimentario y territorial, ya que cada uno de estos sistemas se encuentra localizado dentro de unos límites geográficos explícitos. Sin embargo, es correcto afirmar que este tipo de reconocimientos representan una selección descontextualizada, ya que los elementos convertidos en patrimonio normalmente ni siquiera representan de forma fidedigna una parte de la cultura alimentaria en sí (Espeitx Bernat, 2004: 196).

El valor social del patrimonio frente al discurso autorizado

Determinar qué se considera patrimonio implica activar un proceso regido por ese discurso autorizado, elaborado por instituciones oficiales y personas expertas en la materia. En el caso de los sistemas de conducción analizados, dicho proceso es impulsado por ayuntamientos, cabildos y el gobierno de Canarias, quienes deben legitimar la correspondencia de estos elementos con las identidades culturales que representan (Prats, 2005: 19-20). Sin embargo, esta iniciativa suele propiciar la homogeneización cultural basada en el «valor universal» definido por la UNESCO, dejando de lado el valor social de los elementos patrimoniales. Además, a través de ese mismo discurso autorizado, se excluye de la gestión patrimonial a las comunidades locales y a agentes no expertos (Parga Dans et al., 2021: 676).

Frente a esta perspectiva, el valor social, una categoría analítica constituida a partir de la percepción y el apego colectivo de distintos grupos hacia un elemento patrimonial, se convierte en un eje fundamental. Subraya que la significación patrimonial no es estática ni exclusiva de expertos, sino que depende del reconocimiento y la aprobación de múltiples grupos sociales (Parga Dans et al., 2021: 677). Además, su aplicación conlleva analizar el patrimonio desde las siguientes dimensiones:

1. El valor de existencia: Importancia otorgada por la comunidad.
2. El valor estético: Apreciación sensorial del patrimonio.
3. El valor económico: Impacto como activo estratégico.
4. El valor de legado: Equilibrio entre conservación y promoción.

Por ello, en los procesos de patrimonialización, los actores implicados han de movilizar los recursos necesarios para preservar expresiones culturales que simbolizan la identidad de la comunidad en la que surgen (Contreras Hernández y Ribas Serra, 2014: 85). Apostar por la vitivinicultura, en este sentido, ofrece oportunidades de desarrollo local y de políticas de conservación inclusivas y participativas, reforzando su consideración como patrimonio cultural (Parga Dans et al., 2020: 2; Togores Hernani et al., 2020: 35-36).

La máquina patrimonial: Viabilidad desde el neo-productivismo en el norte de Tenerife

La incidencia de los procesos globalizadores se ha hecho patente en diferentes ámbitos de la cultura alimentaria de Tenerife, lo que puede poner en riesgo de desaparición a diversas expresiones del patrimonio cultural. En Canarias, destino turístico internacional, los agentes encargados de salvaguardar el patrimonio insular en muchas ocasiones apuestan por tomar políticas productivistas y utilizar dicho patrimonio como un capital cultural más, lo cual muchas veces «desvinculaba al ser humano del territorio que había construido a lo largo del tiempo» (Alonso González, 2014: 220). Este tipo de procesos se hacen palpables, por ejemplo, en casos donde se aplica una gobernabilidad y una tecnología biopolítica de control, que si bien en primera instancia buscan preservar el patrimonio, normalmente terminan al servicio de las economías neoliberales como un recurso cultural más. Dicho fenómeno es denominado como la «máquina del patrimonio» (Alonso González, 2017: 42).

CC BY
RIVAR volumen 13, número 38, 2026: 1-18 • ISSN online 0719-4994
Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Del mismo modo, al intentar proteger el patrimonio desde esta perspectiva, se puede favorecer al desarrollo de la conciencia cultural e identitaria, facilitar el empoderamiento cultural y/o dar cabida a nuevas oportunidades de desarrollo local, aunque existen ciertos riesgos. Este tipo de perspectiva favorece no solo la individualización de las identidades sociales en detrimento de las identidades nacionales, sino también la creación de nuevas jerarquías socioculturales supeditadas a simbologías inducidas o que sirven a un fin productivista, socavando las formas de existencia de las comunidades locales. En definitiva, esta máquina patrimonial puede suponer tanto un riesgo como una oportunidad (Alonso González, 2015: 406).

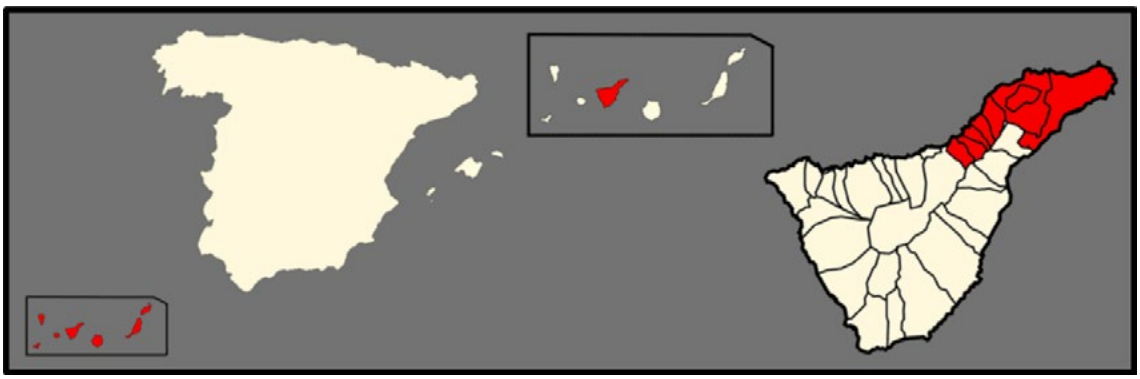
La aplicación de la maquinaria patrimonial de manera inclusiva y respetuosa con los significados y representaciones arraigadas en un lugar puede favorecer su desarrollo sostenible. Ello implica que dicha maquinaria patrimonial debe diseñarse desde una perspectiva neo-productivista, aportando importantes beneficios para el mantenimiento sustentable de los sistemas de conducción tradicional como parte del patrimonio cultural de Tenerife. Al mismo tiempo, facilita la orientación de los sistemas de producción hacia una mayor multifuncionalidad y un mejor cuidado de las tradiciones, promoviendo la sostenibilidad de los sistemas de producción en tanto se mantiene su actividad productiva habitual (Wilson y Burton, 2015: 54).

Existe un caso que ha aplicado la maquinaria patrimonial desde la perspectiva neo-productivista, y este es el del sistema de cordón trenzado del municipio de La Orotava. En sí mismo, ese caso resulta interesante debido a que a pesar de que el paisaje tradicional del viñedo se ha convertido en un capital cultural, este ha preservado sus significados dentro del imaginario social y las identidades asociadas a él, manteniendo su función productiva en segundo plano dentro del territorio (Parga Dans et al., 2021: 691). Ello ha generado un importante valor añadido, abriendo nuevas posibilidades de sustentabilidad en contextos actuales, lo cual lleva preguntarse si la aplicación de este enfoque en la región de Tacoronte-Acentejo producirá resultados similares. Es clave entonces analizar qué aspectos han funcionado y cuáles no, para evaluar la viabilidad de extrapolar esta estrategia a su propio contexto; así se podría evidenciar por qué en Tacoronte-Acentejo no se han declarado estos sistemas como patrimonio hasta el momento.

Métodos

El presente estudio se llevó a cabo en la región de la vertiente norte de la isla de Tenerife, específicamente en las municipalidades de Tegueste, La Laguna, Tacoronte, La Matanza, La Victoria y Santa Úrsula. Tales municipios forman parte de la Denominación de Origen de Tacoronte-Acentejo (ver Figura 2), una zona que históricamente ha destacado por sus paisajes vitivinícolas y una tradición del vino excepcional, cuyo reconocimiento se remonta al siglo XVI.

Figura 2. Mapa de la localización de la muestra y municipios que abarca la comarca Tacoronte-Acentejo
Figure 2. Map of the location of the sample and municipalities that cover the Tacoronte-Acentejo region



Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Por su parte, se ha empleado una metodología etnográfica basada en entrevistas semiestructuradas (individuales) en los viñedos. Estas permitieron incorporar los siguientes perfiles de los gestores patrimoniales a las entrevistas: personas adscritas a entidades gestoras del patrimonio y la vitivinicultura, y personas dedicadas a la vitivinicultura que conservan sistemas de conducción tradicional, o al menos cepas prefiloxéricas, aunque se hubieran reconvertido a otro sistema. Se entrevistó un total de 24 personas, de las cuales 19 encajaban en los perfiles de personas viticultoras, bodegueras y/o medianeras de fincas, como se muestra en la siguiente distribución por municipios (ver Tabla 1). Las otras cinco personas cumplían el perfil institucional de técnicas de campo o administrativas involucradas en la viticultura y el patrimonio de la zona (ver Tabla 2).

Tabla 1. Muestra de personas dedicadas a la vitivinicultura por municipios
Table 1. Sample of people dedicated to viticulture by municipalities

Localidad	Número de personas entrevistadas
San Cristóbal de La Laguna	1
Tegueste	1
Tacoronte	4
La Matanza	1
La Victoria	5
Santa Úrsula	7

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

RIVAR volumen 13, número 38, 2026: 1-18 • ISSN online 0719-4994
Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Tabla 2. Muestra de personas entrevistadas pertenecientes a entidades gestoras
Table 2. Sample of interviewees belonging to managing entities

Entidad gestora	Número de personas entrevistadas
Oficina de Extensión Agraria	2
Bodegas insulares	1
CRDO de la comarca Tacoronte-Acentejo	1
LeCanarien Group	1

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

El análisis permitió examinar de qué forma las comunidades del norte de Tenerife perciben y valoran las prácticas vitivinícolas tradicionales, inferir la existencia de un sentimiento de identidad y/o pertenencia y al mismo tiempo que entender cuál es el alcance patrimonial que estas personas les adjudican (Alonso González, 2017: 12). Al mismo tiempo, se estudiaron casos en los que «las acciones de resistencia han logrado erosionar o integrarse en los discursos autorizados y, a su vez, estos discursos autorizados intentan imponerse mediante estrategias de normalización y estandarización» (Pastor Pérez et al., 2021: 3), tratando así de evaluar el impacto de estas prácticas en la identidad cultural y en el paisaje vitivinícola de la región. Dicho análisis se enfocó también en caracterizar los sistemas de conducción de vid tradicionales y evidenciar el aporte paisajístico a la memoria y al legado cultural de la comunidad que estos suponen, así como enfatizar su relevancia como patrimonio alimentario. Además, busca los factores clave que posibiliten que en Tacoronte-Acentejo se constituyan estos sistemas como patrimonio.

Resultados y discusión

Los sistemas de conducción tradicional en Tacoronte-Acentejo: Caracterización y cuestiones socioculturales asociadas a su trabajo

Los cultivos de vid basados en sistemas de conducción tradicional incluyen tanto al entorno natural (paisajes de viñedo, fincas y bodegas) como al apartado social y cultural de la región (historia compartida y/o técnicas heredadas). Cada uno de los sistemas de conducción anteriormente mencionados presentan una singularidad propia adaptada a los terrenos donde se encuentran. Así, las rastras están mayormente localizadas en Tacoronte y San Cristóbal de La Laguna; los parrales bajos en Tegueste, y las mesas en Santa Úrsula y La Victoria. Dichos sistemas representan los diferentes procesos de modernización y de gestión humana sobre las vides a lo largo de los siglos. Al mismo tiempo, cada sistema se amolda a las características concretas del terreno, ajustando las necesidades de las vides, seleccionando determinadas variedades, y diseñando diferentes modos de mantener y aclimatar estas cepas a cada entorno.

Tal es el caso que, en la totalidad de las entrevistas se hace referencia a la antigüedad de los viñedos, pues estos se componen por variedades de como mínimo cien años. Esa afirmación es de gran interés, pues ¿cómo es posible que hoy día existan viñas tan antiguas? Pues bien, el caso es que la mayoría de viñedos actuales se componen de cepas jóvenes,

los cuales son reproducidos de cepas originales, ya que como dice una persona viticultora, «son viejas, unos troncos gruesos, estos son enterrados y sacan varas nuevas, margullir la viña se le dice» (entrevista 1, 7 de enero de 2025). Es una técnica que en suelo continental no es posible de llevar a cabo, debido a la presencia de filoxera bajo tierra, la cual se alimenta de las raíces de las vides y termina secando la viña; es otro indicativo más de por qué estas viñas en conducción tradicional son una de las expresiones del patrimonio cultural inmaterial alimentario de la isla.

Asimismo, el caso del emparrado de mesas es el más extendido de los tres sistemas de conducción tradicional (ver Figura 3). Se encuentra mayormente presente en los municipios de La Victoria, La Matanza y Santa Úrsula, donde destacan frente a los sistemas de espaldera gracias a su morfología y distribución. El sistema se caracteriza por disponer las viñas a una altura de 1,20 o 1,30 metros, quedando a la altura de la cadera de los viticultores. Todo ello sobre unos bastidores o armazones construidos y sujetados con barras de acero corrugadas donde los sarmientos se distribuyen de forma lineal, separados por estrechos pasillos de menos de un metro de ancho, lo cual confiere al paisaje de un patrón simétrico tupido y de gran verdor al paisaje de la zona. El sistema, en función de los datos recabados y según una persona viticultora, «produce más que la espaldera» (entrevista 1, 7 de enero de 2025), y en varios casos se hace hincapié en este aspecto. Sin embargo, el mayor problema de este sistema viene a la hora de vendimiar la uva, pues sus pasillos estrechos y la tupida hojarasca dificultan la recolección de las uvas.

Figura 3. El sistema de «mesas» y el paisaje que conforma
Figure 3. The "Table shaped" system and the landscape that it conforms

Elevación con orquetas o hierro a 1,30 metros
Buena ventilación y protección de las inclemencias del tiempo
Gran capacidad productiva
Un aporte excepcional al paisaje del viñedo
Muy laborioso de trabajar por sus estrechos pasillos y la altura de las vides
Mantenimiento costoso (en el uso de orquetas)

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

RIVAR volumen 13, número 38, 2026: 1-18 • ISSN online 0719-4994
Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Por otro lado, encontramos el sistema de rastras, propio de la zona de Tacoronte y El Sauzal. Si bien es uno de los más reivindicados por el CRDO Tacoronte-Acentejo, es uno de los más desaparecidos. Se caracteriza por elevarse mucho menos del suelo, unos 50 o 60 centímetros, mediante el uso de horquetas o varas de metal, mientras que las vides se disponen en cordones de no más de 1 o 2 metros de longitud para mejorar la circulación de la savia y se dejan de 2 a 3 metros entre las vides para plantar otros cultivos, como las papas. Una de las particularidades del sistema es que al estar tan cerca del suelo permite a la uva aprovechar ciertos beneficios, pues según una de las personas viticultoras y bodegueras, «el calor del suelo se madura mucho más rápido». Además, explica que «hace que entrara bastante aire para que no se le pegase el oídio» (entrevista 9, 11 de enero 2025). El mayor problema que presenta este sistema es que, al igual que el resto de los sistemas de conducción tradicional, su altura condiciona mucho la labor de vendimia y poda, dificultando su mantenimiento (ver Figura 4).

Figura 4. El sistema de rastras y paisaje que conforma
Figure 4. The "rastras" system and the landscape that it conforms

Elevación con orquetas o hierro a 50 o 60 centímetros
Buena ventilación y aprovechamiento de las propiedades del suelo
Compatible con otros cultivos en un mismo terreno
Un aporte excepcional al paisaje del viñedo
Muy laborioso de trabajar por la altura de las vides
Mantenimiento costoso (en el uso de orquetas)

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

El último caso, el parral bajo, es más propio de zonas húmedas como lo son los valles de Tegueste y del Portezuelo (municipios de Tegueste y La Laguna). La humedad en estas zonas beneficia a la vid en meses invernales, aunque también la dificulta en los meses más lluviosos, favoreciendo las infecciones y podredumbre de la uva en los meses previos a la vendimia. Por ello, este sistema, al igual que las rastras se eleva pocos centímetros del suelo, unos 30-50 mediante horquetas de madera, aprovechando los mismos beneficios del suelo en ambos casos. Al respecto, comenta un viticultor: «Bueno, son parrales, me llegan a la altura de la rodilla, un poquito más» (entrevista 15, 26 de agosto de 2022). Este sistema se caracteriza por dejar crecer sus sarmientos de manera más libre y a lo ancho, creando lenguas de entre 5 a 10 metros (dependiendo de la antigüedad de las viñas) separadas por pasillos estrechos (ver Figura 5).

Figura 5. El sistema de «parral bajo» y el paisaje que conforma
Figure 5. The "Low vines" system and the landscape that it conforms

Elevación con orquetas o hierro a 30 o 50 centímetros
Buena ventilación y aprovechamiento de las propiedades del suelo
Compatible con otros cultivos en un mismo terreno
Un aporte excepcional al paisaje del viñedo
Muy laborioso de trabajar por sus estrechos pasillos y la altura de las vides
Mantenimiento costoso (en el uso de orquetas)

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Valor social del patrimonio de la vid en el norte de Tenerife

A raíz del análisis del discurso de los agentes gestores de las viñas de conducción tradicional en el norte de Tenerife —incluyendo al personal técnico del Cabildo de Tenerife, representantes de las Denominaciones de Origen y las personas viticultoras y bodegueras—ha llevado a diversas conclusiones. En particular, en el norte de la isla se ha identificado un consenso en torno a la importancia del viñedo tradicional como un elemento patrimonial de valor social.

Este tipo de cultivos no solo tiene una función netamente económica, pues en las entrevistas se hace hincapié en el valor social de estos viñedos como patrimonio cultural, atendiendo a las dimensiones culturales, estéticas y de legado de estos paisajes del viñedo.

RIVAR volumen 13, número 38, 2026: 1-18 • ISSN online 0719-4994
Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Valor de existencia

Se ha constatado que dentro la comarca Tacoronte-Acentejo existe un debate en cuanto al reconocimiento de los sistemas de conducción tradicional como patrimonio, ya que existen opiniones contrapuestas desde los dos grupos principales de gestores del viñedo de la región.

Por un lado, las personas vinculadas al ámbito público o institucional entienden que estos sistemas representan un rasgo cultural arcaico, abogando por la reconversión del viñedo. En palabras de una de las personas entrevistadas: «Sería atractivo sustituir el sistema de trabajo del viñedo tradicional, donde apenas puedes mecanizar ninguna labor, por un sistema que permitiera mecanizar el cultivo hasta cierto punto» (entrevista 20, 17 de enero de 2025). Además, si bien no niegan el reconocimiento de estos sistemas como patrimonio, tampoco se posicionan a favor de su declaración, y esa misma persona entrevistada alega que «lo puedes llamar bien de interés cultural, pero si no tienes un relevo generacional, eso se va a quedar ahí» (entrevista 20, 17 de enero de 2025).

Por otro lado, las personas viticultoras y/o bodegueras que aún mantienen estos cultivos buscan preservarlos y dan su negativa a abandonar los sistemas de conducción tradicional. Ello se refleja en las plantaciones donde perduran las labores tradicionales de conducción y mantenimiento de la vid, evidenciando su fuerte arraigo en la cultura regional. Esto se debe principalmente a factores histórico-simbólicos inherentes a sí mismos, es decir, el cultivo de uva perpetuado mediante la tradición familiar, por lo que comprenden estos cultivos como un rasgo identitario de la cultura de las islas y del patrimonio cultural canario. Durante la realización de las entrevistas la mayoría de las personas viticultoras y/o bodegueras ensalzaban estos sistemas como algo que ha formado parte de sus historias de vida, rememorando durante unos minutos anécdotas e historias donde la viticultura tradicional era el catalizador de la acción social. En palabras de una de las personas entrevistadas, «estas fincas las hizo mi padre, yo me acuerdo chiquito, ahora tengo 51 años, y yo creo que estos son de 60 a 70 años para arriba» (entrevista 2, 7 de enero de 2025). La mayor parte de las personas viticultoras y/o bodegueras entrevistadas tenían una relación previa con los sistemas de conducción tradicional, ya sea heredada de generaciones anteriores como sus padres o abuelos, o por iniciativa propia.

Por lo tanto, aunque ambos grupos reconocen estos sistemas como parte del patrimonio cultural de la isla de Tenerife, la falta de un consenso es especialmente significativa. Respecto al reconocimiento como patrimonio uno de los grupos es activo y se posiciona claramente a favor de reconocerlo como patrimonio, mientras el otro es más pasivo e incluso indiferente a dicho proceso de declaración.

Valor estético

El aporte paisajístico a tener en cuenta de dichos cultivos en la comarca Tacoronte-Acentejo es indudable, pues existen diferentes ejemplos de vides de variedades prefiloxéricas que han perdurado durante siglos, conformando el paisaje cultural del viñedo en la región. El paisaje está compuesto por cultivos en fincas y laderas, de pequeña y media escala, con una capacidad productiva limitada y donde suelen primar los usos y costumbres tradicionales. En este sentido el paisaje se denomina por las personas que las trabajan como «real-

mente bello, es el contraste de lo que es el paisaje antropizado» (entrevistas 16 y 17, 26 de octubre de 2022). Por otro lado, este aspecto estético de los viñedos de conducción tradicional también es apreciado no solo por las personas que los trabajan, sino también por el sector turístico, sobre todo cuando se crean hojas nuevas, pues según una de las personas entrevistadas, «todo es verde» (entrevista 15, 26 de agosto de 2022).

Valor económico

De la valoración económica del viñedo tradicional en el norte de Tenerife, otra de las personas entrevistadas cree que «no se puede vivir del vino ni de la viña» (entrevistas 13 y 14, 17 de enero de 2025), debido principalmente a los elevados costes de producción que afrontan las personas viticultoras tradicionales frente a los escasos ingresos que perciben de la actividad vitivinícola. A esto, hay que sumarle que la D.O. Tacoronte-Acentejo, como entidad gestora, con la premisa de solventar problemáticas relacionadas al relevo generacional y la búsqueda de una mayor eficiencia en producción vitivinícola, aboga por sustituir las técnicas de conducción tradicionales, por sistemas económicamente más eficientes (Suárez Sosa et al., 2022: 20).

Este proceso implica el reconvertir los viñedos a sistemas como la espaldera, manteniendo las vides denominadas como «viejas». Al mismo tiempo, a causa de los planes de reconversión de sistemas de conducción de viña, unos viñedos en muchos casos, centenarios, ya han sido o arrancados o adaptados a nuevas conducciones, acabando con «un viñedo viejo que era buenísimo» (entrevista 15, 26 de agosto de 2022). En esa línea, son pocas las ayudas existentes para paliar la incidencia negativa al clima, pues son concedidas a los viñedos de mayor extensión y que se encuentran unificados en un solo lugar, excluyendo de ser beneficiarios a estos minifundios donde mayormente se encuentran los cultivos tradicionales. Así es que «la realidad es que las subvenciones ahora mismo no están redactadas para intentar salvar lo que está, sino para fomentar nuevos tipos de cultivos» (entrevista 13, 17 de enero de 2025).

En adición a ello otras problemáticas, como las dificultades técnicas en el trabajo tradicional de la vid y una consecuente falta de relevo generacional, han causado un proceso sistemático de abandono y/o reconversión en el panorama del viñedo tradicional del norte de Tenerife. Por lo tanto, esta situación actualmente se ve reflejada en múltiples fincas, denominada por una persona entrevistada como «completamente abandonadas, porque no hay nadie que las coja después» (entrevista 8, 10 de enero de 2025), refiriéndose a los sitios donde antes había grandes plantaciones de viñedo, siendo los últimos remanentes de las producciones tradicionales, en minifundios dispersos a lo largo de la vertiente norte de la isla. Mientras, iniciativa de proteger este tipo de recursos patrimoniales va en contra, o al menos no a la par, de ciertos planes de reconversión de cultivos financiados públicamente.

Valor de legado

Como retos de futuro de cara a mantener cada tipo de cultivo tradicional de la comarca de Tacoronte-Acentejo, los respectivos agentes gestores de los cultivos tradicionales de vid (cabildo, D.O. y principalmente los agricultores) deben buscar el equilibrio entre lo tradicional y lo actual, al mismo tiempo que han de tratar de no pasar por alto el potencial de cada sistema de cultivo. Sin embargo, una persona entrevistada menciona que «la protec-

RIVAR volumen 13, número 38, 2026: 1-18 • ISSN online 0719-4994
Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

ción de los sistemas tradicionales de conducción llega tarde» (entrevista 22, 26 de agosto de 2022), pues los cultivos que emplean cualquiera de los tipos de conducción tradicional anteriormente mencionados son pocos, están en desaparición y no generan los suficientes beneficios como para mantenerse. Si bien el proceso de sustitución de los sistemas tradicionales es un hecho ya irreversible, el objetivo ahora debe ser el de preservar lo que aún se mantenga y evitar su total desaparición.

Este tipo de acciones conlleva un gradiente de dificultad, pues la mayoría de las personas viticultoras y bodegueras entrevistadas que creen necesario proteger estos sistemas también creen necesario crear nuevos incentivos. Por ejemplo, en las entrevistas ha surgido la necesidad de obtener subvenciones o el reconocimiento mediante la creación de una marca que identifique a estos sistemas de conducción, más allá de las recogidas en la DO Tacoronte-Acentejo, haciendo valer el trabajo y la dedicación de las personas dedicadas a elaborar el vino de conducción tradicional.

El caso del sistema de cordón trenzado del municipio de La Orotava es un ejemplo de ello, pues si bien se ha logrado proteger dicho sistema mediante la declaración oficial como patrimonio cultural inmaterial, también se ha logrado incentivar su cultivo. Así, lejos de coartar a las personas dedicadas a la vitivinicultura, se ha planteado un modelo de gestión que fomenta el mantenimiento de estos viñedos mediante la puesta en valor de su producto y subvenciones para determinados gastos de producción. Este modelo de gestión menos centralizado podría ser perfectamente adaptable a la comarca Tacoronte-Acentejo mediante la declaración de los sistemas como patrimonio cultural inmaterial alimentario de Tenerife, lo cual podría generar oportunidades y estrategias para gestionar elementos identitarios y culturales en el panorama contemporáneo, sin perder de vista su valor social (Togores Hernani et al., 2020: 36).

Conclusión

Tras el desarrollo de este estudio se ha podido responder a las preguntas de investigación planteadas desde un comienzo. Identificamos cuáles han sido los factores clave impulsan la reconversión de los sistemas de conducción tradicional en el norte de Tenerife, destacando la modernización agrícola orientada hacia la eficiencia económica, un relevo generacional insuficiente y el incentivo institucional a sistemas más productivos, como la espaldera o la doble hilada. Tales dinámicas han relegado a los sistemas tradicionales a un segundo plano, a pesar de su relevancia histórica y cultural.

Asimismo, se ha analizado la contraposición del reconocimiento del valor social de dos territorios: por un lado, en La Orotava, donde el cordón trenzado ha sido reconocido como Bien de Interés Cultural, y Tacoronte-Acentejo, donde la falta de una construcción firme del valor social del viñedo tradicional está llevando a su progresiva desaparición. Ese contraste evidencia que el proceso de patrimonialización no es automático, por lo que necesita del reconocimiento por el apartado social e institucional, es decir, la activación de la máquina patrimonial. En La Orotava tanto la comunidad como las instituciones han otorgado un valor identitario al sistema, mientras que en Tacoronte-Acentejo la ausencia de este ha impedido su protección.

Más allá de su función productiva, estos sistemas representan la memoria colectiva de las comunidades rurales, vinculando a varias generaciones a través del conocimiento transmitido, donde el viñedo tradicional configura el paisaje, reforzando las identidades locales y el sentido de pertenencia. En La Orotava, el reconocimiento del valor social ha posibilitado su continuidad, mientras que en el caso de Tacoronte Acentejo la falta de este reconocimiento y de apoyo ha conllevado a su desvalorización. La conservación de estos sistemas depende entonces tanto del apartado institucional como del entendimiento del valor social y la participación comunitaria.

Por otro lado, el estudio evidencia que la falta de reconocimiento social e institucional en Tacoronte-Acentejo ha impedido la constitución de estos sistemas como patrimonio. Para evitar su desaparición es fundamental desarrollar políticas que no solo promuevan su conservación, sino que también otorguen un valor añadido al producto final, reforzando así la identidad territorial y cultural.

En conclusión, se ha logrado demostrar que la salvaguarda de los sistemas de conducción tradicional no tiene que ser incompatible con la viabilidad económica. El caso de La Orotava o caso del paisaje del prosecco italiano han demostrado que se puede combinar la patrimonialización con la sostenibilidad económica. Por ello, un primer paso para Tacoronte-Acentejo hacia la preservación de sus sistemas tradicionales de conducción puede ser el apostar por un enfoque colaborativo entre sus agentes gestores (instituciones locales y regionales, viticultores y bodegueros), aprovechando las certificaciones como herramienta de valorización, apostando así por la sostenibilidad económica y la patrimonialización de sus sistemas de conducción tradicional de vid.

Declaración de autoría

Francisco Nauzet Arocha Alonso: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, captación de fondos, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, software, supervisión, validación, visualización, redacción – borrador original y redacción –revisión y edición.

Eva Parga Dans: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, supervisión, validación, visualización y redacción – revisión y edición.

Pablo Alonso González: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, supervisión, validación, visualización y redacción – revisión y edición.

Financiamiento

*Artículo cofinanciado por la Consejería de Universidades, Ciencia e Innovación y Cultura del Gobierno de Canarias y por la Unión Europea en el marco del Programa Canarias FSE+ 2021-2027 (85%).

CC BY

Referencias

Almansouri, M., Verkerk, R., Fogliano, V. y Luning, P.A. (2021). Exploration of heritage food concept. *Trends in Food Science and Technology*, *111*, 790-797. DOI 10.1016/j.tifs.2021.01.013

Alonso González, P. (2014). La transición al pos-productivismo: Parques patrimoniales, parques culturales y ordenación territorial. *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, *40*(119), 217-238. DOI 10.4067/s0250-71612014000100010

_____. (2015). The heritage machine: The neoliberal order and the individualisation of identity in Maragatería (Spain). *Identities*, *22*(4), 397-415. DOI 10.1080/1070289X.2014.977291

_____. (2017). *El antipatrimonio: Fetichismo y dominación en Maragatería*. CSIC.

Blanco Pinilla, F. (2017). Los vinos y su evolución en el tiempo. En S.J. Suárez Sosa, P. Bonet, y E. Alemán (Eds.), *Vinaletras, cuaderno de cultura y vino Tacoronte-Acentejo* (Vol. 25, pp. 17-29). D.O. Tacoronte-Acentejo.

Borrega Reyes, Y. (2021). *Patrimonio alimentario: Análisis conceptual y metodología de registro desde enfoques locales, regionales y territoriales* (Vol. 1). Movimiento de Integración Gastronómico Alimentario de Bolivia.

Contreras Hernández, J. y Ribas Serra, J. (2014). Sobre la construcción social del patrimonio alimentario. *Revista de Etnología de Cataluña*, *39*, 84-90.

Espeitx Bernat, E. (2004). Patrimonio alimentario y turismo: Una relación singular. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, *2*(2), 193-213. DOI 10.25145/j.pasos.2004.02.016

Febles Ramírez, M. (2021). La situación actual de los viñedos y de los vinos canarios. En Asociación de Viticultores y Bodegueros de Canarias AVIBO (Ed.), *Acerca del Canary Wine* (pp. 104-114). Asociación de Viticultores y Bodegueros de Canarias AVIBO.

Knapik, W. y Król, K. (2023). Inclusion of vanishing cultural heritage in a sustainable rural development strategy—Prospects, opportunities, recommendations. *Sustainability*, *15*(4), 3656. DOI 10.3390/su15043656

Martínez Galindo, P.M. (1998). *La vid y el vino en Tenerife en la primera mitad del siglo XVI*. Laxes S.L.

Medina, F.X. (2018). La construcción del patrimonio cultural inmaterial de carácter alimentario y sus retos en el área mediterránea: El caso de la Dieta Mediterránea. *RIVAR*, *5*(14), 6-23.

Parga Dans, E., Alonso González, P., Otero Enríquez, R., Barreiro, D. y Criado Boado, F. (2021). El valor social como factor estratégico en la gestión patrimonial y turística: El caso del sitio patrimonio de la humanidad Cueva de Altamira (España). *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, *19*(4), 675-693. DOI 10.25145/j.pasos.2021.19.044

Parga-Dans, E., González Alonso, P. y Enríquez Otero, R. (2020). The social value of heritage: Balancing the promotion-preservation relationship in the Altamira World Heritage Site, Spain. *Journal of Destination Marketing and Management*, *18*, 100499. DOI 10.1016/j.jdmm.2020.100499

Pastor Pérez, A., Barreiro Martínez, D., Parga-Dans, E. y Alonso González, P. (2021). Democratising heritage values: A methodological review. *Sustainability*, *13*(22), 12492. DOI 10.3390/su132212492

Pomarici, E., Di Chiara, V. y Liggieri, S. (2023). Make sustainable the Prosecco DOC wine chain: The case of Prosecco Sustainability Project. *BIO Web of Conferences*, *56*(57). DOI 10.1051/bioconf/20235603019

Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, *21*, 17-35.

Suárez Sosa, S.J., Gil Díaz, P., Godenau, D., Gómez González, A.N. y Perdomo Molina, A.C. (2002). *La reconversión del viñedo en función de los costes de producción: La nueva OCM del viñedo* (2.ª ed.). Cabildo de Tenerife.

Togores Hernani, J.R., Parga Dans, E. y Diz, C. (2020). Patrimonios y culturas del vino en riesgo de desaparición: El caso de As Adegas do Viño do País (Betanzos, Galicia). *RIVAR, 7*(21), 33-58. DOI 10.35588/rivar.v7i21.4637

Wilson, G.A. y Burton, R.J.F. (2015). «Neo-productivist» agriculture: Spatio-temporal versus structuralist perspectives. *Journal of Rural Studies*, *38*, 52-64. DOI 10.1016/j.jrurstud.2015.02.003

RIVAR volumen 13, número 38, 2026: 1-18 • ISSN online 0719-4994
Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile